

## ADORNO Y DERRIDA. ENCUENTROS Y PUNTOS DE CONTACTO.<sup>1</sup>

Adorno y Derrida. Encounters and points of contact.

Agustín Méndez (FSOC-UBA)<sup>2</sup>

[a\\_mendez86@hotmail.com](mailto:a_mendez86@hotmail.com)

### Resumen.

El presente trabajo consiste en señalar los puntos de encuentro entre la dialéctica negativa de T. W. Adorno y la deconstrucción de J. Derrida, tomando como eje articulador la crítica que ambos autores desarrollan al concepto de identidad. Para ello se analizará, en primera instancia, el papel del lenguaje como elemento que permite descentrar el primado de la razón subjetiva, para luego señalar las coincidencias estructurales entre la noción de justicia, propia del pensamiento de Derrida, con la de mimesis, desarrollada por Adorno. Sendas propuestas constituyen un compromiso normativo que permiten establecer una ética de la alteridad radical sin dejar de inscribir sus pensamientos dentro del proyecto iluminista.

**Palabras clave:** Crítica-deconstrucción-lenguaje-ética-Iluminismo.

### Abstract.

The present work consists of indicating the points of encounter between the negative dialectics of T. W. Adorno and the deconstrucción of J. Derrida, taking as an axis of articulation the critique that both authors develop to the concept of identity. For it the place of the language will be analyzed, in the first instance, as element that allows decentralize the primacy of the subjective reason, then to indicate the structural coincidences between the notion of justice, it specifies of Derrida's thought, with that of mimesis, developed by Adornment. Both proposed constitute a normative commitment that allows establish an ethics of

<sup>1</sup> Artículo recibido el 06/13, aprobado el 07/13.

<sup>2</sup> Licenciado en Ciencia política, UBA. Docente de la materia "Psicoanálisis y Ciencias Sociales" y del seminario de investigación "Discurso, política y sujeto", ambas dictadas en el ámbito de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

the radical otherness without stopping inscribing his thoughts inside the Enlightenment project.

**Keywords:** Critique-deconstruction-language-ethics-Enlightenment.

### **I. A modo de introducción.**

En una serie de conversaciones realizadas por Elizabeth Roudinesco, publicadas en *Y mañana que...*, Jacques Derrida, consultado sobre la frase enunciada por Adorno, “escribir un poema después de Auschwitz es un acto de barbarie”, responderá que a su parecer una sentencia de tal magnitud es imposible e inaceptable de sostener: “No solamente se puede escribir, ese es un hecho, sino que quizá hay que escribir (...) luego de Auschwitz, recomenzar a pensar, comenzar a escribir de otra manera”<sup>3</sup>.

Sin embargo, a diferencia de lo que sostiene el pensador franco-argelino, el trabajo expositivo y la reflexión acerca de la escritura están en el centro de las preocupaciones de Adorno; su obra es una gigantesca tarea por escribir de otro modo. Es por ello que este imperativo sea el lugar desde el cual se pueden señalar, antes que posiciones antagónicas entre sus propuestas, que las hay sin duda alguna, una fecunda afinidad: en la reflexión acerca del lenguaje se consume la crítica a la violencia desarrollada por la razón identificante.

Otro modo de escribir es, precisamente, otro modo de pensar.

### **II. La escritura como deconstrucción de la metafísica de la presencia.**

Una de las características más distintivas del pensamiento de J. Derrida radica en que éste no explicita sus propias premisas, sino que su trabajo consiste en desarrollar una doble lógica, de lectura y escritura, sobre la obra de otros pensadores. La razón de ello estriba en que busca demostrar cómo todo sistema filosófico, al distinguir su objeto de estudio, configura un límite que oficia de criterio de demarcación entre un “adentro” y un “afuera”. Este movimiento es siempre un acto de constitución que determina y establece una dualidad entre un principio originario, interior al sistema y un elemento exterior,

<sup>3</sup> DERRIDA, Jacques y ROUDINESCO, Elizabeth, *Y mañana que...*, trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, FCE, 2009, pp. 149-150.

derivado y parasitario con respecto de aquel. Este levantamiento de oposiciones se nutre de la existencia de un centro organizador, que oficia como criterio de legibilidad de todo lo existente, situación que obedece a una decisión que no se ejerce ni percibe como tal, sino que se recibe como algo evidente, axiomático. En base a ello, Derrida afirmará que “todos los nombres del fundamento, del principio o del centro han designado siempre lo invariante de una presencia”<sup>4</sup>. Su tesis consistirá en demostrar que estos “nombres” no son átomos conceptuales que constituyen una presencia idéntica a sí: por el contrario, cada elemento de la oposición lleva la marca del otro dentro suyo.

Puesto que no hay sintaxis ni lenguaje externo al metafísico<sup>5</sup>, el trabajo de la deconstrucción será habitarlo de un modo estratégico y sumamente particular<sup>6</sup>, reinscribiendo el sentido de los conceptos acuñados por el logos, dentro de un nuevo trabajo textual<sup>7</sup>. Se pretende, así, dar cuenta de lo que está ocluido<sup>8</sup>, señalándolo no como una otredad que corre en paralelo de lo mismo, sino como aquello que lo desborda desde dentro.

La estrategia general de la deconstrucción, que no puede devenir en un método que brinde reglas a seguir, lleva adelante una operatoria de remarque de las oposiciones sobre las cuales se asienta el edificio de la metafísica. Así, en primer lugar, realizará una inversión de toda jerarquía explicitada en dicha oposición, mostrando la contingencia de tal ordenamiento. Si bien esto es algo indispensable, no puede el trabajo deconstructivo quedarse en ello, ya que sería un simple reordenamiento de los términos. Lo buscado, por el contrario, es desplazar la estructura propia de todo binarismo. De ésta labor se encarga la lógica de la *paleonimia* o estrategia de los viejos nombres, que permite una intervención a la vez interior y exterior de toda díada conceptual. Ésta consiste en mantener el término sometido en la oposición y, mediante una disimetría

<sup>4</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, trad. Patricio Peñalver, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 385.

<sup>5</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, p. 386.

<sup>6</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, p. 54: “Contra ella (la razón), sólo se puede apelar a ella, que sólo se puede protestar contra ella en ella, que sólo nos deja, en su propio terreno, el recurso a la estratagema y a la estrategia”.

<sup>7</sup> DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, trad. José María Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1975, p. 11.

<sup>8</sup> DERRIDA, Jacques, *De la gramatología*, trad. Óscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 2003, p. 16.

operacional, generalizarlo y reinscribirlo, permitiendo que se desdoble y funcione bífidamente: se toma prestado un nombre de la tradición logocéntrica para expresar lo que es innombrable dentro de su clausura<sup>9</sup>.

En esta operatoria cobra un lugar central la función de la indecibilidad<sup>10</sup>, que tiene por cometido desestabilizar la estructura del discurso filosófico occidental. Los indecibles no son palabras o conceptos claves sino que son unidades de tránsito o de reserva económica por donde circula el texto regularmente. Estas unidades re-marcan los conceptos de la tradición ya que pivotean a la vez entre el sentido metafísico de un término y uno exterior a éste. Así, tienen la particularidad de hacer estallar la decidibilidad semántica a través de una operatoria sintáctica: poseen una función de bisagra donde se entrecruzan infinidad de marcas que diseminan la presencia de un significado único y último de todo concepto. Introducen una cuña al interior de las oposiciones metafísicas demostrando la multiplicidad de sentidos, opuestos e inseparables, que comparten una misma noción: de ahí su función de *entre, ni-ni o bien o bien*, es decir que se posicionan simultáneamente más acá y allá de toda límite que determine la pertenencia y exclusión a un sistema, fracturando el carácter axiológico de todo binarismo. La huella no es ausencia ni presencia, el *pharmakon* ni es veneno ni remedio, o bien, ambos a la vez.

En este trabajo cobra principal atención la diada habla-escritura. De acuerdo con Derrida, el discurso filosófico occidental se constituye en una primacía del habla con respecto a la escritura, sostenido en la manifestación plena del querer decir en el oírse hablar. Dentro de este esquema, la escritura aparece como degradada y secundaria con respecto al habla, ya que su función es la de transmitir, de modo devaluado, el discurso logofonocéntrico.

Siguiendo el camino iniciado por Saussure, Derrida sostendrá que el lenguaje es un sistema de diferencias, pero arremeterá contra éste afirmando que cada signo porta en sí mismo la huella del resto. La consecuencia directa de éste postulado es derrumbar la idea de un significado trascendental; si no

<sup>9</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*. p. 121: "Pero lo que un Griego, en este caso, no pudo hacer, un no-Griego ¿podrá conseguirlo de otro modo que disfrazándose de griego, hablando griego, fingiendo hablar griego para acercarse al rey?".

<sup>10</sup> DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, pp. 330-335.

hay significado último que remita así mismo, si todo significado es ya una marca o grama, razón por lo cual está, desde el principio, en posición de significante, se abre el camino al *juego* de la remisión incesante de huellas entre sí<sup>11</sup>: de este modo, la idea de origen o *arkhé* cae bajo la tachadura, situación que está a la base del planteo gramatológico.

La escritura había sido degradado como un elemento que llevaba la “muerte” dentro suyo con respecto a la vivacidad del habla, presentificación transparente y directa del logos. La relación entre muerte o veneno con la escritura debe ser entendida en el sentido que mantiene, de modo estructural y no accidental, un vínculo constitutivo con la noción de vacío, de la no-presencia. Ésta es huérfana y parricida<sup>12</sup>. Si escribir es realizar un trazo, el mismo debe ser legible en un contexto distinto en el cual se inscribe, independizándose de su emisor, como así también de un destinatario determinado, ya que por ser tal, el trazo escrito debe ser legible por cualquiera que se preste a hacerlo. Se inicia, de este modo, el carácter inmotivado de la huella o la iterabilidad del signo, asentado en la noción de *restancia*. La marca o el trazo que deja la escritura posee la potestad de sobrepujar el contexto puntual de su inscripción. Esta *restancia* del trazo escrito, que no puede ser agotado ni apropiado por el momento determinado de su notación, funciona a la vez como lo que queda y lo que se resiste a la reapropiación última de sentido. La iterabilidad del signo hace que éste se repita como otro: en su diseminación por un sinfín de contextos algo debe permanecer para poder ser identificado como tal. Lo que queda no es una sustancia, ya que ningún elemento es igual a sí, sino que la *restancia* misma es el modo que tiene la ausencia, de aquello que nunca fue o será absolutamente presente, de dejar su huella y que, paradójicamente, constituye la condición de posibilidad de toda producción de significación<sup>13</sup>.

Si la escritura aparece como un veneno, que cuestiona la primacía del querer decir de la conciencia, también oficia de remedio. La disputa entre

<sup>11</sup> DERRIDA, Jacques, *Posiciones*, trad. Manuel Arranz, Valencia, Pre-Textos, 1977, pp. 35-36.

<sup>12</sup> DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, pp. 220-222.

<sup>13</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, p. 337: “Pues no hay palabra, ni en general signo, que no esté construido mediante la posibilidad de repetirse. Un signo que no se repita, que no esté dividido por la repetición ya en su ‘primera vez’, no es un signo”.

Theuth y Thamus sobre la facultad de la escritura como *pharmakon* lo atestigua<sup>14</sup>. Tomando como punto de partida el diálogo platónico, Derrida afirmará que el signo escrito ya no es más un elemento secundario con respecto al habla, puesto que el proceso, que da origen a la escritura, es el mismo por el cual se constituye el discurso fonocéntrico. La condición de repetibilidad de todo signo, que le permite ser tejido o injertado en los más diversos contextos, socava desde dentro la idea misma de la presencia, de su manifestación total y plena. La voz se ve destronada de su lugar de privilegio: el logos se encuentra siempre ya suplido por la escritura. Pero ésta ya no es la escritura en sentido lato, sino la resultante del propio trabajo derridiano. El desplazamiento de dicho binarismo tiene como consecuencia erigir el concepto de *archiescritura* como condición de posibilidad de todo signo<sup>15</sup>: si la escritura se escribe antes de “ser”, la pregunta ya no es por su esencia sino por su modo de trazarse. Esta se inscribe en el gesto desdoblado de su repetición, constituyéndose en su propia diferimiento: se abre el campo de la diseminación del sentido, en una alusión de huellas sin fondo ni fin<sup>16</sup>. Esta *archiescritura*, sin embargo, no es la reintroducción de un principio primero, sino el propio juego de la *différance*: “La *différance* es el ‘origen’ no-pleno, no-simple, el origen estructurado y diferente (de diferir) de las diferencias. El nombre de ‘origen’, pues, ya no le conviene”<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, pp. 140-175.

<sup>15</sup> PERETTI, Cristina, *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 82.

<sup>16</sup> DERRIDA, Jacques, *La diseminación*, pp. 453-454: “Abre el camino a “la” simiente que no (se) produce, por consiguiente, no se adelanta más que en plural. Plural singular que ningún origen singular habrá precedido jamás”.

<sup>17</sup> DERRIDA, Jacques, *Márgenes de la filosofía*, trad. Carmen González Marín, Madrid, Cátedra, 1998, p. 47.

La huella, entendida como *différance*<sup>18</sup>, en el sentido de aplazar y ser diferente, se constituye en un doble movimiento de temporalización, es decir, un efecto de retardo de la presencia a sí misma, y de espaciamiento, donde entre los distintos elementos de una cadena se encuentra un intervalo, una distancia que los separa y singulariza a cada uno de ellos. De esta manera, el espacio se hace tiempo en un movimiento co-originario por el cual, a su vez, el tiempo deviene espacio. Con esta idea se quiere dar cuenta de la alteridad interna de cada elemento, cuestionando los postulados de una identidad plena y reductible al presente puntual de su inscripción. Frente al modo metafísico de pensar el tiempo, como sucesión de ahora puntuales, la noción de espaciamiento (devenir espacio del tiempo y tiempo del espacio) sobrepuja la temporalidad, la hace diferir internamente, en una actividad generadora de diferencias, de casos singulares e irreductibles unos a otros.

### III. Dialéctica negativa: pensar en constelaciones.

En la obra llevada a cabo por Adorno cobra un lugar primordial la reflexión acerca del lenguaje como el lugar a partir del cual se lleva adelante la crítica al proceso de unilateralización de la razón en su devenir histórico. Como manifiesta, ya desde su escrito juvenil, *Tesis sobre la filosofía del lenguaje*, es fundamental reflexionar acerca de la relación forma-contenido, ya que su estricta separación es producto de una conceptualización positivista y nominalista del lenguaje, la cual sostiene que las palabras nombran a la cosa, entendiendo a la misma como un dato inmediato. El lenguaje se constituye así como simple designación, tomando como modelo la forma lógico-matemático

---

<sup>18</sup> DERRIDA, Jacques, *Posiciones*, p. 36: "Se trata de producir un nuevo concepto de escritura. Se le puede llamar grama o *différance* (...) *Différance* es, por tanto, una estructura y un movimiento que ya no se dejan pensar a partir de la oposición presencia/ausencia. La *différance* es el juego sistemático de las diferencias, de las huellas de las diferencias, del espaciamiento por el que los elementos se relacionan unos con otros. Este espaciamiento es la producción, a la vez activa y pasiva (la a de *différance* indica esta indecisión en lo referente a actividad y pasividad, lo que todavía no se deja ordenar y distribuir por esta oposición), de los intervalos sin los que los términos plenos no podrían significar, no podrían funcionar. Es también el devenir-espacio de la cadena hablada, que se ha dicho temporal y lineal; devenir-espacio que sólo vuelve posibles la escritura y toda correspondencia entre la palabra y la escritura, todo tránsito de la una a la otra".

que reduce la realidad a modos cuantitativos<sup>19</sup>. Si el trabajo expositivo no es externo a la actividad teórica, su objetivo será alcanzar, a través de él, un modo de desentrañar la realidad, mostrando sus mediaciones, sin violentarla, al modo idealista, sino haciendo justicia a la prioridad del objeto: “a la filosofía le es esencial, por tanto, el lenguaje, la exposición, si verdaderamente es filosofía y no filología o mero juego mecánico”<sup>20</sup>.

El problema central, detectado por Adorno, es que el concepto mutila la riqueza y particularidad de lo real<sup>21</sup>. Pensar es esencialmente identificar. El pensamiento busca conocer a través de los conceptos. Éste, por tanto, tiene una función inexorablemente mediadora. El concepto de una cosa dice las características universales que ésta posee; empero, hay una distancia entre lo que el concepto predica y aquello a lo que se refiere<sup>22</sup>. Entre ambos hay un momento de no identidad. Si el pensamiento siempre se refiere a algo (no hay ser sin ente, dirá Adorno en su puja con Heidegger), este algo es inabsorbible por el concepto<sup>23</sup>, desmintiendo la circularidad idealista entre ser y pensar: la dimensión ideológica del pensamiento se plasma en la suposición de esta equivalencia. La primacía del objeto o el viraje de la dialéctica negativa, no dice que la cosa sea algo dado inmediatamente, como demuestra en su crítica a Husserl<sup>24</sup>, sino que hay una disimetría en su mediación<sup>25</sup>: “de la objetividad se

<sup>19</sup> ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max, *Dialéctica de la ilustración*, trad. Juan José Sanchez, Madrid, Trotta, 2001, pp. 72 y 80.

<sup>20</sup> ADORNO, Theodor, *Terminología filosófica* T.I. trad. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Madrid, Taurus, 1983, p. 43.

<sup>21</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*, trad. Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 2008, p. 145: “La ratio se invierte en irracional en cuanto, en su necesario progreso, desconoce que la desaparición de su propio sustrato, por diluido que se encuentre, es su propio producto, obra de su abstracción”.

<sup>22</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p.166: “la unidad de lo comprendido bajo conceptos universales es fundamentalmente distinto de lo particular conceptualmente determinado. En esto el concepto siempre es, al mismo tiempo, su negativo; recorta lo que esto mismo es y que, sin embargo, no se deja nombrar inmediatamente, y lo sustituye por la identidad. Esto negativo, falso, sin embargo al mismo tiempo necesario, es el escenario de la dialéctica”.

<sup>23</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 133: “Ningún ser sin ente. El algo en cuanto sustrato cogitativamente necesario del concepto, incluido el del ser, es la abstracción extrema pero que ningún proceso ulterior del pensamiento elimina, de lo cosal no idéntico con el pensar. La lógica formal no se puede pensar sin el algo”.

<sup>24</sup> ADORNO, Theodor, *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*, trad. León Mames, Caracas, Monte Ávila Editores, 1970, p. 15.

<sup>25</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p.174: “la disimetría en el concepto de mediación hace que el sujeto este en el objeto de una manera totalmente distinta a como éste en aquel. El objeto sólo puede pensarlo el objeto, pero siempre se mantiene frente a este como algo distinto; sin embargo, el sujeto por su propia constitución es de antemano también objeto”.



extrae que el sujeto es; lo cual confiere a este mismo algo de objetividad”<sup>26</sup>, esta idea demuestra que el sujeto está constituido, necesariamente, por una ineliminable componente objetiva. Sin embargo, éste último sólo puede ser pensado o determinado a través de aquel. Ahora bien, si todo sujeto es objeto, esto no acontece de modo inverso. El objeto simplemente es, la subjetividad determina en qué consiste eso que él sea; el objeto se constituye, se objetiva, adquiere significaciones y sentido por mediación del sujeto.

Esta caracterización de la disimetría entre sujeto y objeto explica porqué comienza Adorno estructurando la dialéctica negativa a partir de la indisolubilidad del ámbito ontológico en el gnoseológico. A través de su referencialidad abstracta a lo diferente del concepto, que subyace a todo proceso conceptualizador, la dialéctica se asegura la primacía de lo objetivo sobre la lógica del pensamiento. Pero ello significa también que lo conceptual tiene su origen en lo no conceptual que, además, no es eliminado en el proceso de abstracción. Prioridad del objeto significa afianzar, desde el principio, al pensamiento en la componente objetiva que lo origina. El olvido de esta diferencia es lo que produce un efecto violento de la razón sobre lo otro de sí, reduciendo un particular a su particularidad, es decir, un ejemplo de algo universal que lo contiene<sup>27</sup>.

La tarea de Adorno no es dejar de lado la identidad sino criticarla inmanentemente, reorientando su tendencia. Su trabajo es liberar a la razón de su reducción instrumental, abriéndose al reconocimiento de la no identidad entre la cosa (*Sache*) y su concepto<sup>28</sup>. El esfuerzo de la dialéctica negativa será el de dar cuenta de la identidad de la cosa frente a sus identificaciones<sup>29</sup>; su gozne, “cambiar la dirección de la conceptualidad. La comprensión del carácter constitutivo de lo no conceptual en el concepto acabaría con la coacción a la

<sup>26</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 175.

<sup>27</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 166: “El concepto universal de particularidad no tiene ningún poder sobre lo particular a que en abstracto se refiere”.

<sup>28</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 17: “La dialéctica es la conciencia consecuente de la no identidad”

<sup>29</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 156: “Lo que es, es más de lo que es. Este plus no le es impuesto, sino que, en cuanto lo expulsado de él, le resulta inmanente. En tal medida lo no idéntico sería la identidad de la cosa frente a sus identificaciones.”

identidad que el concepto, sin tal reflexión que se lo impide, comporta”<sup>30</sup>. Una conciencia que desatiende este momento de no identidad se torna endogámica, es decir, creyendo conocer a lo otro de sí sólo se conoce a ella misma, reduciendo todo juicio a una gigantesca tautología. La identidad de la cosa es precisamente sostener que aquella no se agota en lo que predica su concepto. Lo contrario a esto, la incapacidad de dejar a lo ajeno existir en tanto tal, es el núcleo de la barbarie<sup>31</sup>.

Lo particular no sólo es un más respecto a su concepto, sino también un menos, puesto que detenta un potencial crítico respecto de la realidad. El hecho que la facticidad no coincida con su concepto, revela su menesterosidad, residiendo en éste las posibilidades no sidas, cercenadas, de aquella<sup>32</sup>.

Si tal como sostiene Adorno, la crítica de la teoría tradicional se realiza por medio del lenguaje<sup>33</sup>, el concepto será su punto de partida. En sus reflexiones sostendrá que “no de otro modo puede el concepto representar la causa de lo que él suplantó, la mimesis, que apropiándose de algo de ésta en su propio comportamiento, sin perderse en ella”<sup>34</sup>. La mimesis, refugiada en el arte, es fundamental en la crítica que lleva adelante Adorno al trabajo del concepto, ya que en ésta descansa el momento cualitativo del conocimiento.

En sus referencias a Schönberg y Weber<sup>35</sup> deja en claro cuál será el trabajo expositivo necesario para hacerle justicia a la prioridad del objeto: como la música, la filosofía debe componerse y generar modelos de pensamiento<sup>36</sup>. Estos modelos o constelaciones tienen su lugar en el lenguaje:

ésta ilumina lo específico del objeto, que es indiferente o molesto para el procedimiento clasificatorio (...) sólo las constelaciones

<sup>30</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 23.

<sup>31</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 165: “El círculo de la identificación, la cual, a fin de cuentas, nunca identifica sino a sí misma, lo trazo el pensamiento que no tolera nada fuera; su cautividad es su propia obra (...) si lo extraño dejara de estar proscrito, apenas habría ya alienación”.

<sup>32</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 147: “El interés del individuo no consiste solo en conservar lo que el concepto universal le roba, sino igualmente ese plus del concepto frente a su indigencia. Hasta hoy lo viene experimentando como su propia negatividad”.

<sup>33</sup> ADORNO, Theodor, *Escritos filosóficos tempranos*, trad. Vicente Gómez, Madrid, Akal, 2010, p. 336.

<sup>34</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 25.

<sup>35</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 42 y 159, respectivamente.

<sup>36</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 37: “el modelo toca lo específico y más que lo específico, sin volatilizarlo en su superconcepto general. Pensar filosóficamente es pensar en modelos. La dialéctica negativa, un conjunto de análisis en modelos”.

representan, desde fuera, lo que el concepto ha amputado en el interior, el plus que él quiere ser tanto como no puede ser. Al reunirse los conceptos en torno a la cosa por conocer, determinan potencialmente su interior, alcanzan pensando lo que el pensamiento necesariamente elimina de sí (...) a la historia en el objeto solo puede liberarla un saber que tenga también en cuenta la posición histórica del objeto en su relación con otro (...) el conocimiento del objeto en sus constelación es el del proceso que este acumula en sí.<sup>37</sup>

De lo antedicho se desprende que los modelos tengan un carácter fragmentario y discontinuo, es decir, ensayístico. Éste, tal como dirá Adorno, “tantea” su objeto de estudio. No se acerca con modelos pre-constituidos sino que, por el contrario, se entrega al objeto: “el pensamiento tradicional exige un sistema de referencia (...) en cambio, el conocimiento, para fructificar, se entrega a los objetos *á fonds perdu*. El vértigo que esto provoca es un *index veri*”<sup>38</sup>. Esta tesis fundamental de la dialéctica negativa es solidaria con aquella otra que sostiene la crítica a la *prima philosophia*. Si lo que se pretende es entregarse al objeto, desentrañar sus mediaciones, esto mismo imposibilita la idea de establecer o colocar un fundamento primero a partir del cual reflexionar. La dialéctica negativa no busca encontrar la identidad en la diferencia; por el contrario, la suya es la lógica del desmonoramiento. Se buscará, de este modo, filosofar no sobre lo concreto, sino a partir de él<sup>39</sup>. Lo que fundamenta a la filosofía es, precisamente, esa entrega al objeto, el cual sólo puede aparecer en su concreción y singularidad en la medida en que es considerado como abierto y no configurado. El objetivo de las constelaciones no será proceder desde esquemas previos, sino poner una serie de categorías alrededor de la cosa buscando “abrirla”, de modo que logren mostrar al objeto en su especificidad. Pues el término concreto se refiere al hecho de que las cosas son en sí mismas su contexto, no su pura identidad. La referencia al contexto demuestra que aquella tiene un contenido marcado por su relación con la temporalidad, la cual no es eterna e inmutable sino provisoria, transitoria y quebradiza. La constelación busca entender el objeto en el entramado en que

<sup>37</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 156-158.

<sup>38</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 41.

<sup>39</sup> ADORNO, Theodor, *Consignas*, trad. Ramón Bilbao, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 14: “pensar filosóficamente es pensar en intermitencias, es como ser interferido por aquello que no es pensamiento”.

está inscripto, en las mediaciones inherentes que lo conforman, no como algo dado, sino como el resultado de un proceso histórico.

La construcción de las constelaciones, que retoma el carácter de la variación y transición berguiano<sup>40</sup>, dejan atrás la intención de articular un discurso a partir del despliegue de un primer principio sino que su procedimiento busca respetar el entrecruzamiento entre los diferentes términos y grupos temáticos, consciente de la imposibilidad de deducir unos de otros. Sumergiéndose en una mirada micrológica, el modelo adorniano procura obtener como resultado un entramado complejo por el cual se manifiestan una multitud de voces, asociaciones y resonancias, donde la yuxtaposición de elementos heterogéneos se iluminan entre sí. Este modo expositivo es deudor de un uso peculiar de la sintaxis que lleva adelante la crítica a la linealidad narrativa. En la poesía tardía de Hölderlin<sup>41</sup> encontrará un modo peculiar de trabajo, la parataxis, la cual coordina los elementos en vez de subsumirlos (hipotaxis), sosteniéndose en la idea de la sucesión y encadenamiento de los términos cuyo impulso está dado por la cosa misma que se piensa. En la parataxis se articulan los elementos de modo concéntrico, no acercándose en forma directa en busca de apresar el objeto. Esta estructura replantea la relación forma-contenido, evitando tanto la separación de ambos así como también la simple indiferenciación. Sólo a partir de la tensión entre sus momentos se puede pensar una lógica que rompe con la jerarquía discursiva. Así, se recuperan los significados no explícitos y no predeterminados del objeto, mostrándose las relaciones dialécticas que permanecían ocultas<sup>42</sup>.

En ésta línea, Adorno pone en juego la máxima plasticidad del lenguaje para dejar que el objeto se manifieste. Su escritura se acerca a la cosa sin un afán identificador, sino mimético: “todos los conceptos-puente, todas las conexiones y operaciones lógicas secundarias y no basadas en la experiencia

<sup>40</sup> ADORNO, Theodor, *Escritos musicales I-III*, trad. Antonio Gómez Schneekloth y Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 2006, pp. 413-432.

<sup>41</sup> ADORNO, Theodor, *Notas sobre literatura*, trad. Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 2003, p. 429-472.

<sup>42</sup> Cfr. ADORNO, Theodor, *Teoría estética*, trad. Jorge Navarro, Madrid, Akal, 2004, pp. 482-483.

del objeto deben eliminarse”<sup>43</sup>. Ahora bien, este procedimiento no busca reduplicar su objeto de estudio, sino dar cuenta del carácter procesual de la objetividad: qué ha llegado a ser y bajo qué condiciones. De este modo, la forma expositiva deviene una crítica inmanente, subrayándose el carácter expresivo del lenguaje; la palabra ya no designa las cosas, sino que en ellas irrumpe la historia: la objetividad se muestra como un conjunto de relaciones de dominio y coacción. Se buscará, por medio del lenguaje, desatar las tensiones que el propio concepto no sólo no ha logrado expresar, sino que ha impedido que se plasmen.

De esta forma, la *darstellung* adorniana, en un esfuerzo sin respiro por hacer justicia a la preeminencia del objeto, busca dar cuenta de la máxima del arte: no racionalizar lo ciego (la expresión), sino producirlo estéticamente<sup>44</sup>.

#### **IV. Adorno y Derrida. Apertura a lo otro o entregarse al objeto.**

La relación entre ambos pensadores, no exenta de dificultades, desencuentros y contrapuntos, ligadas a su contexto histórico, las teorías con que discuten y las tradiciones diversas de las que se nutren, no impide llevar adelante un intento de poner en contacto sus pensamientos. Como se mencionó anteriormente, la principal línea de confluencia entre ambos es una incesante reflexión acerca del lenguaje, ya no como un *médium* posibilitador de consensos intersubjetivos al modo habermasiano, sino como *órganon* privilegiado de la crítica a la razón. Esta labor no desemboca en una salida de la racionalidad sino que, por el contrario, busca desenmascarar la violencia ejercida tanto por el discurso logocéntrico como el llevado a cabo por el concepto en su plasmación cuantificadora-identificadora, que reducen la otredad de la razón subjetiva a una manifestación de sí misma. Aunque con respuestas diversas a esta problemática, el punto de confluencia entre ambos se sostiene en el rechazo tanto a concebir este momento de otredad como una heterología pura respecto a la racionalidad imperante, como así también en interpretarla como un elemento presente y cargado de sentido esperando ser

<sup>43</sup> ADORNO, Theodor *Mínima Moralía*, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Taurus, 2001, p. 68.

<sup>44</sup> ADORNO, Theodor, *Teoría estética*, p. 157.

encontrado. Así, se parte del gesto de sostener la preeminencia del objeto o del otro, sin que esto tenga como desenlace hipostasiar un nuevo fundamento o reintroducir, de un modo velado, la idea de un significado trascendente. Se sigue, de este modo, un fructífero entrecruzamiento entre la premisa deconstructivista de apertura a lo otro y el *dictum* adorniano de entregarse al objeto.

La formación de constelaciones será la apuesta de Adorno en pos de su giro copernicano. Al demostrar la prioridad del objeto, la dialéctica se torna verdaderamente materialista, sin erigir a éste como una nueva versión de la *prima philosophia*: lo no idéntico no deviene un nuevo fundamento, sino la cuña que permite la reflexión sobre sí del pensamiento<sup>45</sup>. La dialéctica negativa sostiene su crítica sobre el devenir del concepto en su uso cuantitativo, que subsume la cosa dentro de un universal que lo contiene, haciendo abstracción de su especificidad. Su objetivo no será dejar de lado el concepto como elemento para acceder a la cosa, sino llevar adelante su torsión, lográndose con ello recuperar de modo mediato aquel elemento que le pertenecía, la mimesis. Dicha noción, al reintroducir la afinidad entre sujeto y objeto, permite una relación no violenta entre ambos:

entregarse al objeto es tanto como hacer justicia a los momentos cualitativos de éste (...) el ideal de lo diferenciado y matizado, que, pese a todo él *science is measurement*, el conocimiento nunca olvido del todo hasta en sus mas reciente desarrollos, no sólo se refiere a una capacidad individual, prescindible para la objetividad. Su impulso lo recibe de la cosa. Diferenciado es quien en ésta y en el concepto de ésta sabe distinguir aun lo mínimo y lo que se escabulle al concepto; únicamente la diferenciabilidad llega hasta lo mínimo. En su postulado (...) encuentra refugio el momento mimético del conocimiento, el de la afinidad electiva entre cognoscente y conocido.<sup>46</sup>

La construcción de constelaciones así respeta la preeminencia del objeto, ya que “subjetivamente producidas, estas sólo están logradas allí donde la producción subjetiva desaparece en ellas. El contexto que ésta crea (...) se hace legible como signo de la objetividad: del contenido espiritual.”<sup>47</sup>

<sup>45</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 134: “la crítica de la ontología no quiere recaer en otra ontología, ni siquiera de lo no-ontológico”.

<sup>46</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, pp. 51-52.

<sup>47</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 159.

En el pensamiento de Derrida la cuestión de mantener una relación no apropiable con lo otredad adquiere un cariz específico. Esta alteridad no puede ser entendida bajo la forma de la presencia, es decir, como una identidad plena, *autopoiética*, con la cual otra, de características análogas, entabla una relación. Por el contrario, dicha noción se enlaza inextricablemente con el denominado pensamiento de la huella, dado que esta otredad no es más que la marca o traza de su propia inscripción.

Si hubiera un solo Otro, todo lo acontecido sería una modificación suya. La postura de Derrida, precisamente, deconstruye la oposición dentro-fuera, derribando la pretensión de erigir una exterioridad inconmensurable. El otro, si es huella, es la de otra otredad. Esta diseminación de huellas genera el respeto absoluto por su singularidad, dando lugar a la idea de una ética de la hospitalidad incondicional para con su rastro, con sus espectros, aquello que desestabiliza toda idea de propiedad y, por tanto, se mantiene ajeno a toda intención de dominación y regulación. En éste apertura descansa la posibilidad misma de la política, la ética, la responsabilidad:

Desde el momento en que me abro, doy, «acogida» (...) Incluso la guerra, el rechazo, la xenofobia implican que tengo que ver con el otro y que, por consiguiente, ya estoy abierto al otro. El cierre no es más que una reacción a una primera apertura. Desde este punto de vista, la hospitalidad es primera. Decir que es primera significa que incluso antes de ser yo mismo y quien soy, ipse, es preciso que la irrupción del otro haya instaurado esa relación conmigo mismo. Dicho de otro modo, no puedo tener relación conmigo mismo, con mi «estar en casa», más que en la medida en que la irrupción del otro ha precedido a mi propia ipseidad.<sup>48</sup>

La estricta separación sujeto-objeto, es el gesto idealista que sostiene la primacía del sujeto frente a un objeto descualificado. La noción de afinidad es el elemento en la cual Adorno se apoyará para alcanzar un conocimiento auténtico. No apropiación, sino relación de semejanza: “La idea de una filosofía transformadora sería percibir lo semejante determinándolo como lo desemejante a ella”<sup>49</sup>.

<sup>48</sup> DERRIDA, Jacques, *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, trad. Cristina de Peretti y Francisco Vidarte, Madrid, Trotta, 2001, p. 51.

<sup>49</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 146.

Ahora bien, en virtud de lo mentado por el autor, se desprende que la semejanza no debe confundirse con indiferenciación, sino que es la condición de posibilidad de la expresión de lo distinto: “paz es un estado de diferenciación sin sojuzgamiento, en el que lo diferente es compartido”<sup>50</sup>.

Si bien la lectura que lleva adelante Derrida posee características particulares e irreductibles a las de Adorno, comparte no sólo la misma preocupación sino un intento de respuesta similar: frente a la manifestación de lo mismo o siempre igual, busca reponer una relación con la otredad, en la cual ésta no sea subsumible ni devenga un elemento inefable. Por el contrario, su propuesta es la de dar lugar a aquello que siempre ya se encuentra desestabilizando desde adentro toda pretensión totalizadora de un sistema, marcando así su irreductibilidad. Es esta hiancia en lo propio lo que sostiene y posibilita una relación con lo otro, haciendo del trabajo deconstructivo un “prepararse” para su venida. Este mandato, del cual respira la labor derridiana, es un acto de justicia, de ahí que sea indisociable de su proyecto una labor infinita y siempre en espera a lo por-venir.

Más vale la apertura del porvenir: éste es el axioma de la deconstrucción, aquello a partir de lo cual siempre se ha puesto en movimiento y lo que la liga, como el porvenir mismo, con la alteridad, con la dignidad sin precio de la alteridad, es decir, con la justicia.<sup>51</sup>

Esta noción de justicia, presentada por Derrida en sus escritos políticos, permite replantear y dinamizar la relación propuesta entre este pensador y el perteneciente al Instituto de Investigación Social. Lo hasta aquí expuesto, ha mostrado que el análisis del lenguaje se erige como un punto de encuentro entre los dos autores analizados, permitiendo replantear el modo de interpretar la relación entre lo mismo y lo otro. Ahora bien, llegado a este punto se puede afirmar que las nociones de justicia en Derrida, así como la de mimesis en Adorno, tienen una función estructural idéntica ya que permiten desarrollar la dimensión crítica-normativa de sus propuestas.

<sup>50</sup> ADORNO, Theodor, *Consignas*, p. 145.

<sup>51</sup> DERRIDA, Jacques, *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*, trad. Horacio Pons Buenos Aires, EUDEBA, 1998, pp. 35-36.



Para sostener dicha relación, en primer lugar, se analizarán las nociones de sí mismo y negatividad, ya que su cuestionamiento es un trabajo necesario para ubicar a las teorías de Adorno y Derrida como pensamientos de lo abierto, para luego sí analizar las derivas ético-políticas de sus propuestas.

#### **V. El hegelianismo en cuestión. Sobrepujamiento de la negatividad y del sí mismo.**

En su obra clásica, *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer comienzan analizando el devenir del proyecto ilustrado. Éste, de acuerdo a sus pretensiones, busca liberar a la humanidad de las inclemencias de la naturaleza. El corolario de tal finalidad será el cariz particular que adopta la razón: servir de instrumento para la conservación del sujeto. El sí mismo surgirá, por tanto, como una instancia diferenciada y ajena a la naturaleza. La conformación de ambas esferas, como autónomas y contrapuestas, está a la base de la violencia que el sujeto le inflige al objeto: éste, para conocer a aquel, lo conforma a partir de sus propias estructuras, eliminado todo rastro de su especificidad. El pensamiento, vehiculizado por el concepto, se asienta en un proceso de abstracción, donde se somete el múltiple sensible al principio de identidad. En virtud de lo antedicho Adorno sostendrá que aquello que tiene el sujeto delante no es más que naturaleza muerta, desprovista de sentido y significación propia. Ahora bien, este modo de tratar la naturaleza externa es replicada con respecto a su naturaleza interna: la multiplicidad sensorial debe ser negada y sometida a las necesidades del entendimiento objetivante. La constitución del sí mismo, por tanto, se basa en la represión de la afinidad mimética entre el hombre y su ambiente natural ya que ésta, en tanto adaptación no violenta con el medio, produce un descentramiento de la subjetividad. De este modo, “sujeto y objeto quedan, ambos, anulados. El sí mismo abstracto, (...), no tiene frente a sí más que el material abstracto, que no posee ninguna otra propiedad que la de ser substrato para semejante posesión”<sup>52</sup>.

<sup>52</sup> ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max, *Dialéctica de la ilustración*, p. 80.

La problemática de la conformación del sí mismo, por tanto, consolida el círculo entre saber y poder. El conocimiento, erigido fuente de dominación, exige la anulación de lo distinto. Es por ello que el idealismo devela su dimensión coactiva en la elevación de la subjetividad como principio fundante. Hegel, máximo representante de esta corriente, en su caracterización del Espíritu absoluto, no hace más que afirmar el imperio de la mismidad: “El Espíritu reside en sí mismo; y esto justamente es la libertad. (...) Soy libre cuando estoy en mí mismo”<sup>53</sup>.

Ahora bien, la conformación del sí mismo que se desprende de la dialéctica hegeliana, es posible solo a condición de una particular idea de negatividad. Esta motoriza las distintas figuras del despliegue de la conciencia bajo la forma de la *aufhebung*, donde lo negado, es a la vez suprimido y conservado, en una figura superior de su desarrollo. Si el Espíritu avanza mediante negaciones de lo existente, ésta es puesta al servicio de la totalidad, en tanto apología de lo acontecido. Es precisamente esta interrelación entre identidad y negatividad la que se erige en el corazón de la crítica adorniana al carácter ideológico del idealismo: “con toda su insistencia en la negatividad, la discordia y la no identidad, Hegel, verdaderamente, sólo sabe de su dimensión por mor de la identidad, únicamente como instrumentos de ella”<sup>54</sup>. Si la dialéctica negativa es la conciencia consecuente de la no identidad, se entiende que ésta se apoye en un pensamiento de lo aun no reglamentado: “El color indeleble procede de lo que no es”<sup>55</sup>. Al tomar como punto de partida la totalidad antagónica, y no el devenir abstracto del concepto como en Hegel, la negatividad adorniana rompe con su subsunción al principio de identidad. Por el contrario, y como magistralmente Adorno lo afirma, el pensamiento se torna:

un sofisma con la elevación inmediata de la negatividad, de la crítica de lo que meramente es, a algo positivo, como si la insuficiencia de lo que es, garantizara que lo que es estuviera exento de esa insuficiencia. Ni siquiera llevada al extremo es la negación de la negación una positividad.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trad. José Antonio Gaos, Madrid, Alianza, 1999, p. 62.

<sup>54</sup> ADORNO, Theodor, *Tres estudios sobre Hegel*, trad. Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Taurus, 1974, p. 189.

<sup>55</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 63.

<sup>56</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, pp. 359-360.

La crítica al sí mismo, la apertura a lo otro o la idea de entregarse al objeto, necesariamente son solidarios con el ejercicio de una negatividad radical, la cual perfora toda dependencia con la positividad. Esta pareja conceptual (identidad-negatividad), encuentra su eco en el pensamiento de Derrida, al sostener que “en el discurso (unidad del proceso y del sistema) la negatividad es siempre el reverso cómplice de la positividad. Sólo puede hablarse, y no se ha hablado jamás, de negatividad, a no ser en ese tejido del sentido”<sup>57</sup>. En su conferencia “La razón del más fuerte”, el autor argelino sostendrá que la noción de ipseidad, es un sucedáneo de la dominación, replicando, a su modo, las percepciones alcanzados por Adorno, en *Dialéctica de la Ilustración*. Así afirmará que:

Entenderé pues tanto el sí mismo, el “mismo de sí”, como el poder, la potencia, la soberanía, lo posible implicado en todo “yo puedo” el *pse* del ipse (*ipssisimus*) que remite siempre a través de complicados relevos, a la posesión, a la propiedad, al poder, a la autoridad del señor, del soberano y casi siempre, del anfitrión (*hospites*).<sup>58</sup>

El sí mismo, la ipseidad, se consolida como la plasmación de la metafísica subjetivista, de la conciencia absoluta que se tiene a sí como su propio contenido.

Frente a esta caracterización, el pensamiento de la huella puede dislocar las pretensiones logocéntricas, al operar desde una estrategia basada en una perspectiva particular de la negatividad. En su ensayo “De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva”, Derrida distinguirá dos tipos de negatividad, una “menor” y otra “radical”, siendo la primera la de tipo hegeliano, mientras que la segunda es aquella que constituye un exceso, una entrega absoluta, que no tiene utilidad reintegrable en la circulación del sentido dentro de una totalidad cerrada. Esta “economía general” es un habitar de la dialéctica, no es un ir más allá de ella, sino radicalizarla, constituyendo “un gasto tan irreversible, una negatividad tan radical –hay que decir aquí *sin reserva*– que ni siquiera se la puede determinar

<sup>57</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, p. 355.

<sup>58</sup> DERRIDA, Jacques. *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, trad. Cristina de Peretti, Madrid, Trotta, 2005, pp. 28-29.

ya en términos de negatividad en un proceso o en un sistema: el punto en que no hay ya ni proceso ni sistema”<sup>59</sup>. Esta negatividad es la herida que abre el sistema, inscribiendo la infinitud del juego mismo de la *différance*, de la remisión incesante de sentido, la cual “multiplica las palabras, las precipita unas contra otras, las sume también en una sustitución sin fin y sin fondo”<sup>60</sup>.

De esta forma, tanto en el proyecto alentado por Adorno como en el de Derrida, aparece una radicalización de la negatividad que permite encontrar una muy clara confluencia entre la “lógica de la desintegración” y los postulados de la deconstrucción. Ahora bien, la reconfiguración de dicha categoría, al permitir descentrar la potencia configuradora del sujeto, decantará en el establecimiento de una relación modificada entre el concepto de razón y su materialización en el proyecto ilustrado.

#### **VI. Justicia y mimesis. Reafirmación de la ilustración cuestionada.**

En su influyente obra *El discurso filosófico de la modernidad*<sup>61</sup>, J. Habermas, relaciona los proyectos de Adorno y Derrida, al sostener que ambos autores producen un solapamiento conceptual entre dominación y racionalismo, que tiene como consecuencia la decantación de sus teorías en aporías irresolubles. Ahora bien, este señalamiento solo se sostiene si se hace caso omiso a un diagnóstico fundamental y coincidente que comparten sendos pensadores: la reducción de la racionalidad al ámbito de lo calculable como forma que rige no solo el ámbito del conocimiento sino también la estructuración fundamental de la sociedad. El reconocimiento de que la razón es más que esta unilateralización, permite desenvolver el potencial crítico y emancipador del proyecto iluminista. Tanto en Adorno como Derrida, la cuantificación no es algo a desterrar sino a criticar inmanentemente, ya que la misma, librada a su suerte, ejerce una violencia que garantiza la perpetuación de la mismidad.

<sup>59</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, p. 355.

<sup>60</sup> DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, p. 377.

<sup>61</sup> HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1993, p. 253.

En la obra de Derrida, lo calculable es condición *sine qua non* del establecimiento de un horizonte de previsión, ya que permite reducir lo nuevo como una variación de lo ya acaecido. La deconstrucción, en su trabajo de apertura a lo porvenir, se enlaza con la justicia, en tanto ejercicio interminablemente crítico frente a lo programable, lo determinable:

lo racional tendría ciertamente que ver con lo justo, justamente, y a veces con la justeza de la razón jurídica y calculadora. Pero lo razonable haría algo más y otra cosa; tendría en cuenta la contabilidad de la justeza jurídica, ciertamente, pero también se esforzaría, a través de la transacción y de la aporía, hacia la justicia (...) la razón debe dejarse razonar.<sup>62</sup>

De acuerdo con lo antedicho, Derrida introduce una cuña al interior de la racionalidad, reconociendo la puja, dentro de la misma, de dos ámbitos indisociables a la vez que irreductibles entre sí: soberanía e incondicionalidad.

Se trataría pues, ésta fue al menos la hipótesis o el argumento que someto a su discusión, de cierta indisociabilidad entre, **por un lado**, la exigencia de soberanía en general (...) y, **por otro lado**, la exigencia incondicional de lo incondicionado. La razón calculadora (la **ratio**, el intelecto, el entendimiento) tendrá también que aliarse con y someterse al principio de incondicionalidad que tiende a exceder el cálculo que ella funda. Esta indisociabilidad o esta alianza entre soberanía e incondicionalidad parece para siempre irreductible.<sup>63</sup>

El primer aspecto, la soberanía, se refiere a aquello que el autor ha catalogado, tradicionalmente, bajo la forma del logocentrismo y que aquí recibe el nombre de “razón jurídica y calculadora”, donde todo lo que acontece es interpretado a partir de la proyección de las categorías propias del campo del saber. Este, si bien es necesario, es un espacio que se encuentra dentro de la economía restringida, de la reintegración del sentido, de la totalidad. Por el contrario, la deconstrucción hace causa común en la crítica incondicional de las condicionalidades, por eso su ligazón al ámbito de la justicia. Lo incondicional, precisamente, es el nombre de lo imprevisible, del acontecimiento o de la singularidad absoluta e incalculable. Solo a partir de esta crítica se puede abrir al o lo porvenir, aquello que excede la soberanía general de la razón. Sin embargo, el modo de pensar este acontecimiento no es apelar a lo irracional;

<sup>62</sup> DERRIDA, Jacques. *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, pp. 188-189.

<sup>63</sup> DERRIDA, Jacques. *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, p. 169.

por el contrario, el acontecimiento es lo incondicional como una exigencia propia de la razón, como su pliegue interno. Es por ello que, afirma Derrida, la deconstrucción es un racionalismo ineludible<sup>64</sup>. De esta manera, es la justicia la que permite una relación an-económico con lo otro<sup>65</sup>, una relación que excede el horizonte de lo calculable, ya que cada interrupción de lo heterogéneo requiera de una transacción, sin regla previa ni garantía, entre ambas esferas de la razón, soberanía-incondicionalidad o, lo que es lo mismo, derecho-justicia. Cada vez, la única vez, dirá Derrida, para referirse al requerimiento de una invención, única y singular, de la modalidad de la acogida del acontecimiento, el cual perfora toda posibilidad de anticipación: “La incondicionalidad incalculable (...) excede el cálculo de las condiciones lo mismo que la justicia excede el derecho, la razón calculadora, la distribución económica, las normas y las reglas”<sup>66</sup>.

De esta manera, se da una afinidad funcional entre la noción de la deconstrucción como justicia con la idea de mimesis adorniana, ya que en ambas nociones respira el potencial crítico-normativo de sus propuestas. Si Derrida afirma que “es preciso tanto el cálculo como lo incalculable”<sup>67</sup>, la postura de Adorno replica esta estructura de modo semejante: “Con su crítica, la identidad no desaparece; cambia cualitativamente. En ella viven elementos de la afinidad del objeto con su pensamiento”<sup>68</sup>. La racionalidad de la razón se transmuta, en Adorno, en una reflexión de la reflexión: “El primado del objeto es la *intentio obliqua* de la *intentio obliqua*, no la *intentio recta rediviva*, es el correctivo de la reducción subjetiva, no la denegación de una participación subjetiva”<sup>69</sup>. Esta reflexión a la segunda potencia conlleva una limitación de la razón, en tanto coto a las pretensiones narcisistas de la espontaneidad, sin confundirse, por ello, con impotencia: la razón debe limitarse sumergiéndose en su función crítica.

<sup>64</sup> DERRIDA, Jacques. *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, p. 170: “ya que la deconstrucción, si algo semejante existiese, seguiría siendo, en mi opinión, ante todo, un racionalismo incondicional que no renuncia nunca, precisamente en nombre de las Luces por venir”.

<sup>65</sup> DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx*, trad. Cristina Peretti, Madrid, Trotta, 1998, p. 36.

<sup>66</sup> DERRIDA, Jacques, *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, p. 174.

<sup>67</sup> DERRIDA, Jacques, *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, p. 180.

<sup>68</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 145.

<sup>69</sup> ADORNO, Theodor, *Consignas*, p. 148.

La filosofía tradicional cree poseer su objeto como infinito, y por ello se hace, en cuanto filosofía, finita, terminada. Una filosofía modificada debería cancelar esa pretensión. (...) Sería ella la que, sutilmente entendida, se haría infinita, por cuanto desdeñaría fijarse en un corpus de teoremas enumerables. Tendría su contenido en la diversidad, no aprestada por un esquema, de objetos que se le imponen o que ella busca; se abandonaría verdaderamente a ellos. (...) No sería otra cosa que la experiencia plena, no reducida, en el medio de la reflexión conceptual.<sup>70</sup>

Esto implica no un menos, sino un “más” sujeto, una participación verdaderamente activa de éste en el proceso de conocimiento, revirtiendo la anulación de su función, tal y como se desprendía del análisis llevado adelante en la constitución del sí mismo. En esta autorreflexión, la racionalidad no se doblega ante un poder omnipotente, sino que debe virar hacia lo más débil. Esto solo se consigue a partir de la recuperación de la idea de mimesis, ya que la misma es la condición de posibilidad de vehiculizar la apertura a aquello que ha sido ocluido por la razón subjetiva. El momento de lo no idéntico, por tanto, permite realizar una torsión sobre el proceso de cuantificación que lleva adelante el concepto librado a su devenir. La crítica a la noción de identidad devela la modalidad fundamental, que rige la estructuración de la sociedad, el intercambio de equivalentes, el cual al igualar lo diverso, reprime la posibilidad de lo distinto,

El principio del canje, la reducción del trabajo humano al abstracto concepto universal del tiempo medio de trabajo, está originariamente emparentado con el principio de identificación. Su modelo social lo tiene en el canje, y no existiría sin éste.<sup>71</sup>

Entregarse a los objetos permite un conocimiento cualitativo, una experiencia no recortada de los mismos. Es precisamente en esta experiencia no cercenada donde se plasma la limitación de la razón; solo así se puede dar voz a lo oprimido: “Aquello con que la dialéctica negativa penetra sus endurecidos objetos es la posibilidad por la que la realidad de éstos ha engañado y que sin embargo se ve en cada uno de ellos”<sup>72</sup>. Como afirma

<sup>70</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 24.

<sup>71</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, pp. 142-143.

<sup>72</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 59.

Adorno, este giro de la racionalidad permite desenvolver el potencial emancipatorio de la Ilustración<sup>73</sup>.

Paradójicamente, la limitación de la racionalidad, que implementa la mimesis, encuentra su correlato en el exceso de la justicia derridiana con respecto al campo de lo programable. La limitación de la razón hace mención al reconocimiento de la violencia ejercida en la afirmación idealista que sostiene la identidad de lo idéntico y lo no idéntico. A su vez, el exceso de la justicia, refiere a la irrupción de la pretensión soberana del campo del saber o lo cuantificable, ya que este es el fundamento de la mismidad. Al desestabilizar este círculo de la totalidad, sus propuestas trascienden todo tipo de relación de reciprocidad, las cuales, al operar en el interior de las relaciones de equivalencia o la lógica del cálculo, quedan inscriptas dentro del ámbito de la presencia. Frente a ello, ambos proyectos encuentran su compromiso crítico-normativo con lo no sido, en el reconocimiento de la no contemporaneidad del presente consigo mismo, el cual se halla tensionado y atravesado por un pasado que no fue y un futuro que no ha llegado a ser. De este modo, la caracterización adorniana de lo no idéntico, encuentra su correlato con la noción de *restancia* de Derrida, ya que ambos operadores escapan al principio de identidad, a la vez que sobrepujan y acicatean su pretensión absolutista. No circunscriben su campo de acción a la teoría del conocimiento, sino que movilizan un fuerte aspecto emancipatorio, haciendo jugar su dimensión crítica en el terreno ético-político.

Alojar dentro suyo tanto aquello que *resta*, las huellas de lo que no ha llegado a ser, en tanto posibilidades cercenadas, así como albergar la esperanza de lo distinto, está dentro del corazón mismo de la propuesta de la dialéctica negativa,

La consciencia no podría en absoluto desesperarse por el gris de no albergar el concepto de un color distinto, cuya huella dispersa no falta en el todo negativo. Esta procede siempre de lo pasado, la esperanza de su contrario, de lo que tuvo que desaparecer o está condenado.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Cfr. ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max, *Dialéctica de la ilustración*, p. 53. Asimismo, p. 252: "es la Ilustración misma (...) la instancia que podría romper los límites de la Ilustración".

<sup>74</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 346.



Así como también es aquello que motoriza el compromiso de la deconstrucción,

Ninguna justicia —no digamos ya ninguna ley, y esta vez tampoco hablamos aquí del derecho— parece posible o pensable sin un principio de responsabilidad, más allá de todo presente vivo, en aquello que desquicia el presente vivo, ante los fantasmas de los que aún no han nacido o de los que han muerto ya, víctimas o no de guerras, de violencias políticas o de otras violencias, de exterminaciones nacionalistas, racistas, colonialistas, sexistas o de otro tipo; de las opresiones del imperialismo capitalista o de cualquier forma de totalitarismo.<sup>75</sup>

De lo antedicho se desprende que ambos pensadores desarrollan una propuesta ética basada en una relación asimétrica con lo otro, ya que este no es una forma derivada de lo mismo, sino precisamente aquello que lo interrumpe, lo que, por ser un exceso y no obedecer al primado de lo idéntico, es reprimido, ocluido. Sin embargo, esta alteridad no es algo inefable, sino que reclama un modo de relación distinta. Establecer un vínculo con lo no sido permite ir más allá de la lógica intersubjetiva del yo-tú, donde la temporalidad disloca la linealidad del espacio requerido para el establecimiento de dicha relación en “presente”; este exceso no puede ser reintegrado al modo de la *erinnerung* hegeliana, recuerdo interiorizado, reunión de lo propio, continuidad de lo idéntico. La idea de interrupción no solo hace referencia a un momento de disociación, sino que implica un cierto estar juntos<sup>76</sup>, de un “llevar sin apropiarse. Llevar ya no quiere decir comportar, incluir, comprender en sí, sino llevar hacia la inapropiabilidad infinita del otro”<sup>77</sup> o, dicho en términos de Adorno, mantener abierta la capacidad de estremecimiento: “la consciencia sin estremecimiento es la consciencia cosificada. El estremecimiento en que la subjetividad se agita sin ser todavía es el hecho de estar impresionado por lo otro”<sup>78</sup>. El compromiso por establecer una modalidad de contacto con aquello que esta fuera del círculo de la reciprocidad es tal que Adorno dirá que el amor a los muertos constituyen el prototipo del amor no cosificado dentro de una

<sup>75</sup> DERRIDA, Jacques. *Spectros de Marx*, p. 13.

<sup>76</sup> DERRIDA, Jacques, *No escribo sin luz artificial*, trad. R. Ibañez y M. J. Pozo, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1999, p. 175.

<sup>77</sup> DERRIDA, Jacques, *Carneros. El dialogo interrumpido: entre dos infinitos, el poema*, trad. Irene Agoff, Buenos Aires, Amorrortu, 2009, p. 71.

<sup>78</sup> ADORNO, Theodor, *Teoría estética*, p. 406.

sociedad regida por el principio de intercambio<sup>79</sup>, a la vez que Derrida afirmará que, en tanto figuras de la memoria como de la espera, “hay que amar a los espectros”<sup>80</sup>.

En definitiva, responder por lo no sido es asumir la carga de su herencia, de responsabilizarse por lo que pudo ser y no fue. La tarea de ambos autores buscará movilizar lo acontecido para demostrarlo como un producto histórico y, por ello, pasible de ser de otra manera: si lo que es, es más de lo que es, lo que es, se puede modificar<sup>81</sup>.

De este modo, sus pensamientos no solo se inscriben dentro de una crítica interna al racionalismo, sino que ejercitan una ética profundamente democrática. Así como Derrida sostendrá que “no hay deconstrucción sin democracia, no hay democracia sin deconstrucción”<sup>82</sup>, Adorno señalará que “la crítica es esencial a la democracia. Esta no solo exige libertad para la crítica y necesita impulsos críticos, sino que se define precisamente por la crítica”<sup>83</sup>.

En Derrida, la pregunta por la justicia, es la pregunta por el porvenir, por aquello que se sustrae en el propio efecto de llegada. De ahí su relación con la temática de los espectros que, ni vivos ni muertos, comienzan por repetirse: este es un *revenant*, un reaparecido, que asedia y pone al tiempo fuera de quicio. En tanto huellas de un pasado que nunca ha sido presente, siempre quedan “por-venir”:

Dado que un (re)aparecido siempre está abocado a venir y a volver a venir, el pensamiento del espectro, contrariamente a lo que con buen sentido se cree, hace señas hacia el porvenir. Es un pensamiento del pasado, una herencia que no puede venir más que de lo que todavía no ha ocurrido ni llegado-de lo arribante mismo<sup>84</sup>.

El espectro, en su visita inesperada, hace las veces del otro absoluto, del arribante o extranjero que pone a prueba la incondicionalidad absoluta de la justicia. En Adorno, igual que en Derrida, la pregunta por la vida justa es la

<sup>79</sup> ADORNO, Theodor, *Kierkegaard. Construcción de lo estético*, trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal, 2006, p. 209.

<sup>80</sup> DERRIDA, Jacques, *Politiques de l'amitié*, París, Galilée, 1994, p. 320.

<sup>81</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 365.

<sup>82</sup> DERRIDA, Jacques, *Politiques de l'amitié*, p. 128.

<sup>83</sup> ADORNO, Theodor, *Crítica de la cultura y sociedad II*, trad. Jorge Navarro, Madrid, Akal, 2009, p. 699.

<sup>84</sup> DERRIDA, Jacques, *Espectros de Marx*, p. 194.

pregunta por la política justa. De esta manera, pone la problemática de la justicia como lo no realizable dentro de la situación actual<sup>85</sup>. Sin embargo, esta descripción no conduce al reconocimiento de la inevitabilidad de lo existente, sino que la dialéctica negativa es un pensamiento de lo abierto: “El pensamiento no reglamentado es electivamente afín a la dialéctica, la cual, en cuanto crítica al sistema, recuerda lo que estaría fuera del sistema”<sup>86</sup>. Ahora bien, la respuesta a la pregunta por saber que es aquello que está por fuera del sistema, solo se plasma negativamente “en la situación justa todo sería sólo un poco distinto de lo que es, pero, en lo más mínimo, se puede representar como sería entonces”<sup>87</sup>.

La tarea de la justicia, en tanto crítica incondicional de lo condicional, así como aquella emprendida por la racionalidad mimética, busca erigirse como interlocutora de un pasado que se mantiene pendiente, a la vez que se liga hacia un futuro por fuera de la continuidad del presente. Aquí es precisamente el lugar donde opera la negatividad radical en tanto hiancia en lo mismo. Como de esta no se puede derivar nada positivo, el espacio creado por su accionar, es exactamente el lugar de la contingencia, el lugar donde descansa la posibilidad de lo mejor. La justicia, en definitiva, no es más que la pregunta por lo distinto, por lo aun no acaecido.

Ahora bien, la consecuencia de estremecer los cimientos mismos del pensamiento representativo, propio de la tradición logocéntrica y regido por el principio de la identidad, no es hipostasiar o positivizar la diferencia, sino que ésta es el médium de la autocrítica a la razón subjetiva. Es la distancia necesaria que rompe la cerrazón idealista, el círculo de la mismidad, permitiendo volver al pensamiento sobre sí. No es el fundamento de una “Razón Diferente”, ajena a la imperante, sino aquello que vehiculiza un posicionamiento diferenciado de la racionalidad, basada en una relación no violenta con lo otro de sí. En Adorno, como así también en Derrida, la condición de posibilidad de este trabajo está marcada por el abandono a un principio

<sup>85</sup> ADORNO, Theodor, *Problems of moral philosophy*, trad. Rodney Livingstone, California, Stanford University Press, 2001, p. 176.

<sup>86</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 40.

<sup>87</sup> ADORNO, Theodor, *Dialéctica Negativa*, p. 274.

regulador y tranquilizador. Se abre así un pensamiento del “quizá”<sup>88</sup>, un “pensar peligrosamente”<sup>89</sup>.

### Bibliografía.

ADORNO, Theodor, *Consignas*, Trad. Ramón Bilbao, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

\_\_\_\_\_, *Crítica de la cultura y sociedad II*, Trad. Jorge Navarro, Madrid, Akal, 2009.

\_\_\_\_\_, *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*, Trad. Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 2008.

\_\_\_\_\_, *Escritos filosóficos tempranos*, Trad. Vicente Gómez, Madrid, Akal, 2010

\_\_\_\_\_, *Escritos musicales I-III*, Trad. Antonio Gómez Schneekloth y Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 2006.

\_\_\_\_\_, *Kierkegaard. Construcción de lo estético*, Trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Akal, 2006.

\_\_\_\_\_, *La actualidad de la filosofía*, Trad. José Luis Arantegui Tamayo, Barcelona, Altaya, 1991.

\_\_\_\_\_, *Mínima Moralia*, Trad. Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, Taurus, 2001.

\_\_\_\_\_, *Notas sobre literatura*, Trad. Alfredo Brotons Muñoz, Madrid, Akal, 2003.

\_\_\_\_\_, *Problems of moral philosophy*, Trad. Rodney Livingstone, California, Stanford University Press, 2001.

\_\_\_\_\_, *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*, Trad. León Mames, Caracas, Monte Ávila Editores, 1970.

\_\_\_\_\_, *Teoría estética*, Trad. Jorge Navarro, Madrid, Akal, 2004.

\_\_\_\_\_, *Terminología filosófica T.I.* Trad. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Madrid, Taurus, 1983, pág. 43.

<sup>88</sup> DERRIDA, Jacques, *Politiques de l'amitié*, p. 46: “Ce qui va venir peut-être, ce n'est pas seulement ceci ou cela, c'est enfin la pensée du peut-être, le peut-être même”.

<sup>89</sup> ADORNO, Theodor, *Consignas*, p. 14: “espoliar el pensamiento, no retroceder por nada ante la experiencia de la cosa, no dejarse atar por ningún consenso de lo previamente mentado.”

\_\_\_\_\_, *Tres estudios sobre Hegel*, Trad. Víctor Sánchez de Zavala, Madrid, Taurus, 1974.

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max, *Dialéctica de la ilustración*, Trad. Juan José Sanchez, Madrid, Trotta, 2001.

DERRIDA, Jacques. *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, Trad. Cristina de Peretti, Madrid, Trotta, 2005.

\_\_\_\_\_, *Carneros. El dialogo interrumpido: entre dos infinitos, el poema*, Trad. Irene Agoff, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.

\_\_\_\_\_, *De la gramatología*, Trad. Óscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 2003.

\_\_\_\_\_, *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas*, Trad. Horacio Pons Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

\_\_\_\_\_, *Espectros de Marx*, Trad. Cristina Peretti, Madrid, Trotta, 1998.

\_\_\_\_\_, *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, Trad. Adolfo Baberá y Patricio Peñalver Gómez, Madrid, Tecnos, 1997.

\_\_\_\_\_, *La diseminación*, Trad. José María Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1975.

\_\_\_\_\_, *La escritura y la diferencia*, Trad. Patricio Peñalver, Barcelona, Anthropos, 1989.

\_\_\_\_\_, *Márgenes de la filosofía*, Trad. Carmen González Marín, Madrid, Cátedra, 1998.

\_\_\_\_\_, *No escribo sin luz artificial*, Trad. R. Ibañez y M. J. Pozo, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1999

\_\_\_\_\_, *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*, Trad. Cristina de Peretti y Francisco Vidarte, Madrid, Trotta, 2001.

\_\_\_\_\_, *Politiques de l'amitié*, París, Galilée, 1994.

\_\_\_\_\_, *Posiciones*, Trad. Manuel Arranz, Valencia, Pre-Textos, 1977.

DERRIDA, Jacques y ROUDINESCO, Elizabeth, *Y mañana que...*, Trad. Víctor Goldstein, Buenos Aires, FCE, 2009.

HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Trad. Manuel Jiménez Redondo, Madrid, Taurus, 1993.

HEGEL, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Trad. José Antonio Gaos, Madrid, Alianza, 1999.

PERETTI, Cristina, *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción*, Barcelona, Anthropos, 1989.

TAFALLA, Marta, *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*, Barcelona, Herder, 2003.

ZAMORA, José, *Th. W. Adorno. Pensar contra la barbarie*, Madrid, Trotta, 2004.